vinetur

El calor extremo ya quema racimos en Italia sin arruinar aún la vendimia

Los expertos sitúan el mayor riesgo en el norte y fían el alivio a lluvias sin granizo

lunes 29 de junio de 2026



La ola de calor que afecta a buena parte de Europa empieza a dejar señales en los viñedos italianos, aunque los expertos piden prudencia y no hablan por ahora de una situación de emergencia para la cosecha de 2026. Los primeros efectos ya se observan en algunos racimos, sobre todo en zonas del norte del país, con casos de desecación parcial y quemaduras por sol que ya no tienen vuelta atrás.

La información la recoge WineNews a partir de las valoraciones del agrónomo Giovanni Bigot, creador del llamado índice Bigot para seguir el estado sanitario del viñedo, y del profesor Leonardo Valenti, docente de Viticultura en la Universidad de Milán. Ambos coinciden en que el calor extremo ya se nota en el campo, pero también en que todavía no se ha llegado a un punto que haga pensar en daños amplios y generalizados.

Bigot explica que las viñas están sufriendo por la fuerte demanda de evapotranspiración que provocan las altas temperaturas. Según su análisis, con este episodio de calor y, en algunos casos, con bastante viento, muchos suelos han perdido en diez días cerca de 60 milímetros de agua, alrededor de un tercio de sus reservas hídricas medias. A la espera de las lluvias previstas en los próximos días, el técnico señala que ya aparecen algunos síntomas visibles en los racimos.

Esos efectos no se reparten por igual. Bigot indica que la situación es más delicada en el norte de Italia, mientras que en el sur las condiciones son mejores. Pone como ejemplo Sicilia, adonde había viajado recientemente y donde, según su observación, el estado del viñedo era más favorable pese a las altas temperaturas. También atribuye parte del problema al cambio brusco entre una primera parte de la campaña fresca y lluviosa y la llegada repentina del calor intenso, sin tiempo suficiente para que la vid se adaptara.

Ese cambio rápido ha generado desequilibrios en las plantas y sus consecuencias empiezan a verse ahora. Aun así, Bigot insiste en que esto no significa que la vendimia de 2026 esté arruinada. Lo que sí está ocurriendo, añade, es que este episodio está mostrando con claridad las diferencias entre explotaciones. Los viñedos viejos se regulan mejor que los jóvenes y soportan mejor estas fases. También resisten más aquellos manejados con más cuidado en el suelo, la cubierta vegetal y la masa foliar, o los que han usado redes de sombreo y otras medidas de protección.

El agrónomo relaciona además esta situación con el momento económico del sector. Según su valoración, algunas bodegas o viticultores están recortando gasto en el manejo cualitativo del viñedo por la debilidad del mercado. En episodios como este, dice, se aprecia con rapidez quién ha seguido invirtiendo en el campo y quién no. Esa diferencia puede tener efectos posteriores tanto sobre el volumen como sobre la calidad de la uva, una cuestión relevante para el sector de bebidas porque condiciona la materia prima con la que se elaboran los vinos y puede influir en precios, estilos y disponibilidad comercial si el calor se prolonga.

Valenti coincide en pedir calma. En declaraciones recogidas por WineNews en días anteriores, el profesor sostiene que por ahora hay poco margen de actuación inmediata más allá de proteger lo ya existente. Su recomendación principal es no eliminar vegetación para que la planta conserve cobertura foliar y las hojas ayuden a amortiguar las temperaturas extremas sobre los racimos.

A su juicio, el problema afecta más al centro y al norte que al sur. Como ejemplo, cita Basilicata, donde estuvo la semana anterior y donde no observó incidencias reseñables pese al calor. Para Valenti, una parte del problema tiene que ver con que muchas explotaciones todavía no han aplicado de forma amplia políticas preventivas como cubrir la uva con redes u otros sistemas.

El profesor recuerda además cómo responde fisiológicamente la vid cuando el termómetro sube demasiado. Con estas temperaturas, explica, la planta tiende a detener su actividad fotosintética y entra en una especie de reposo temporal a la espera de condiciones mejores. El alcance real del episodio dependerá por tanto de su duración. Si el cambio meteorológico previsto llega pronto y devuelve unas condiciones más normales, considera probable que no haya mayores consecuencias.

La preocupación aumenta si el calor extremo se mantiene durante más tiempo. Valenti advierte de que existe un límite a partir del cual pueden aparecer problemas más serios para la planta y para la evolución del fruto. Según su valoración, ese umbral todavía no se ha alcanzado, pero sí podría acercarse si continúan varios días más las mismas condiciones.

Las lluvias previstas son vistas por el sector como un posible alivio, siempre que lleguen sin tormentas violentas ni granizo. Esa combinación preocupa especialmente porque podría añadir daños mecánicos a unas viñas ya sometidas a estrés térmico e hídrico. Por eso buena parte de la atención está puesta ahora tanto en la evolución del calor como en la forma en que cambie el tiempo durante esta semana.

El episodio vuelve a poner sobre la mesa una cuestión cada vez más presente en las zonas productoras: la necesidad de adaptar el manejo del viñedo a veranos más duros y cambios bruscos entre periodos frescos y picos intensos de temperatura. En Italia, según trasladan los expertos citados por WineNews, esa adaptación pasa por decisiones agronómicas muy concretas sobre sombra, gestión del suelo, equilibrio vegetativo y conservación del agua disponible.

Por ahora, el mensaje principal desde el viñedo italiano es de vigilancia sin alarmismo. Hay daños iniciales visibles en algunos racimos y una pérdida rápida de humedad en muchos suelos, pero los especialistas consideran prematuro hablar de una merma amplia en la cosecha mientras no se vea cuánto dura esta fase y qué efecto tienen las lluvias previstas sobre unas plantas que esperan un respiro térmico.